

UNIDAD Y DIVERSIDAD DE LATINOAMERICA: PROBLEMAS PARA SU CONOCIMIENTO *

Miguel Ángel Rodríguez Lorenzo
Dpto. de Historia Universal, Escuela de Historia,
Facultad de Humanidades y Educación, ULA.
Tesisista del Postgrado de Filosofía-ULA.

... "Quien sólo tiene preguntas tampoco tiene preguntas pues el afirmar y exponerse al error es la forma auténtica de preguntar... cuando la pregunta se apaga quedan sólo doctrinas"...**

Cuando un latinoamericano se observa a sí mismo y a los demás, para satisfacer la necesidad de reconocerse y definirse, trata de superar la caótica experiencia inmediata llevándola al plano de la representación, organizarla y conducirla en función de sus necesidades cotidianas (*Briceno, 1970:8*); pero lo que obtiene es... "una imagen deformada y confusa"... que sobredetermina las relaciones políticas y económicas, así como también las expresiones intelectuales y artísticas (*Briceno, 1992b: 27*).

Esa imagen que de sí mismo y de los demás percibe el latinoamericano se pone de manifiesto constantemente en el acontecer particular que impregna las páginas de la prensa, las cuales tratan de recoger los hechos que suceden en América Latina. Al latinoamericano le es difícil auto-reconocerse en lo que ocurre a su alrededor, porque le es igualmente difícil establecer con precisión los sucesos que lo ponen de manifiesto.

En un solo año, 1994, tres hechos singulares se dan en el ámbito latinoamericano y son destacados por la prensa; pero

* Este artículo corresponde al primer capítulo del trabajo de grado titulado *La Mudanza del tiempo a la Palabra* (Latinoamérica en el pensamiento de José Manuel Briceno Guerrero), tutelado por la Dra. Elizabeth Gámez y cuya publicación se hace con la correspondiente autorización del Consejo Técnico de la Maestría de Filosofía de la Universidad de Los Andes.

** Jonuel Brigue: *Anfisbena. Culebra Ciega*, Caracas, Greca, 1992: p. 124)

pese a la abrumadora información que se da sobre ellos, encierran tal variedad de componentes que complican su comprensión y alimentan la confusión del latinoamericano al intentar definirse en ellos. Esos hechos son los referidos a Chiapas en México, una revuelta callejera en Cuba y la "traducción" de la Constitución colombiana a lenguas indígenas.

México: la región de Chiapas esta ubicada al sur del territorio, está caracterizada por la presencia mayoritaria de población descendiente de los mayas, el latifundismo predomina, el catolicismo tiene considerable audiencia y aceptación en la práctica de sus ritos. Durante décadas ha sido un importante bastión político del gobernante Partido Revolucionario Institucional y centro de resentimiento étnico y social. Esta región fue el escenario en el que estalló una rebelión armada, la cual fue combatida por el gobierno con sus recursos de fuerza. Los distintos medios de información masiva mostraron que la mayoría de los hombres en armas, tanto de la parte rebelde como de la gubernamental, tenían rasgos indígenas y mestizos, pero que quien dirigía a los alzados (el "subcomandante Marcos") los tenía de europeo; también señalaron que el intermediario entre unos y otros es la máxima figura jerárquica, en la zona, de la institución que, desde la Colonia, en mucho ha contribuido a sostener la situación que generó el alzamiento: el Obispo Samuel Ruíz... Además de este complejo panorama, la naturaleza de lo que allí ocurrió no es fácil definirla, pues sus diversos componentes no permiten calificarla de insurrección campesina, levantamiento indígena, protesta contra los terratenientes, desafío al P.R.I. o promoción política del partido de la Revolución Democrática de Cauhtemoc Cárdenas... (*revista Cambio 16 América, Nos. 1.163, 1.164, 1.165, 1.173 y 1.178*).

Si los hechos de Chiapas en México confunden, porque el latinoamericano no puede precisar lo que allí ocurrió, situación parecida lo embarga al tratar de percibir lo que, también en 1994, ocurrió en la isla de Cuba.

Allí, luego de más de 30 años de "*revolución socialista*", en la que se habrían extirpado todos los vicios de la "*opresión burguesa-capitalista*", como el racismo, por ejemplo, se dieron manifestaciones callejeras con lanzamiento de piedras, rotura de vidrieras, enfrentamiento con las "*brigadas populares de defensa de la revolución*" y heridos entre los miembros de la policía civil que acudió al lugar de los hechos. El mismo Comandante Fidel Castro Ruz se hizo presente en el lugar. Las explicaciones que se dieron fueron variadas: ese tipo de hechos se habría producido como consecuencia de la miseria, de las campañas hostigadoras, desde Miami, de la emisora anti-castrista "*Radio Martí*", de la opresión del régimen, del bloqueo estadounidense o de la demanda de democracia... Pero al interrogarse a algunos testigos en La Habana, los periodistas obtuvieron explicaciones que hacen aún más compleja la percepción de lo ocurrido, porque agregan nuevos elementos: los "*negros*" eran mayoría entre los manifestantes y entre los de las "*brigadas populares*" que fueron a enfrentarlos, Fidel Castro les habría dado demasiadas libertades a los "*negros*" y por ello éstos no tuvieron reparos en provocar desórdenes, ya que ... "*Las personas honradas no se meten en eso*"...; sin embargo, acota la prensa extranjera, en el Anuario Estadístico cubano no hay mención ninguna a la presencia de "*razas*" en la isla...(revista *Cambio 16 América*, Nº 1.187).

Por más de tres décadas la revolución cubana ha combatido el establecimiento del criterio racial para diferenciar a la población a través de la educación, "*campañas concientizadoras*" y la abolición de toda "*noción de raza*" a nivel institucional, al punto de que las leyes y los registros la obvian; pero esa población destinataria de esa educación, campañas y leyes, sigue recurriendo a ella para explicar algunas actitudes, comportamientos y acciones que, precisamente, son contrarias a lo promulgado oficialmente en escuelas y legislación.

Asimismo, las naciones latinoamericanas, en sus constituciones, establecen las "*lenguas oficiales*" que involucran a la totalidad

de sus pobladores y en las que deben redactarse todas las informaciones, textos y normas. El castellano, por ejemplo, como lengua oficial de varias de ellas, implica que, ocurriendo a ella, todo miembro de la nacionalidad tendría acceso a lo que establece la legislación que le compete; pero no es más que una ficción, esa lengua no sirve plenamente de vehículo para que todos los habitantes de un país estén informados de las normativas que los rigen. Los indígenas, tan miembros de la nacionalidad como los que no lo son, son ajenos al castellano, el cual no les comunica lo que establece su gobierno, ni pueden recurrir a sus propias lenguas para hacerse entender por sus autoridades legales. El castellano y las lenguas indígenas poseen estructuraciones y contenidos que no se corresponden y no permiten la transliteración.

En Colombia se ha buscado superar este escollo, llevando a las lenguas indígenas vivas de su territorio los principales contenidos de su Carta Magna. Con ello se ha puesto de relieve esta situación que agrava la dificultad del latinoamericano, no sólo para reconocerse y definirse individualmente sino también colectivamente en la lengua.

Colombia en 1992 manifestó, a nivel de los dirigentes del país, su voluntad de refundar la república y promulgó entonces una nueva Constitución Nacional, acordándose también darle la mayor difusión. Para cumplir con este último objetivo y aún habiéndose establecido que el Castellano es su lengua oficial, se consideró necesario trasladarla a lenguas indígenas. Esto comportó el problema de que la mera traducción literal suprimía de todo sentido, en las lenguas aborígenes colombianas, el texto constitucional; por lo que se le encargó la tarea a los miembros del Centro Colombiano de Estudios en Lenguas Aborígenes (CEELA), formados por un lingüista, Jon Landaburo hijo de vascos y nacido en Francia, de la Universidad de Los Andes en Colombia. Los resultados (*revista Cambio 16 América, Nº 1.186*) fueron altamente significativos en la expresión diversa que hubo que dárselos a los mismos contenidos:

- El encabezado constitucional, en castellano, señala: "*Son fines del Estado servir a la comunidad*"..., pero en lengua inga quedo expuesto así: "*Es pensamiento del territorio grande dar la mano a todos*"...

La palabra "*Constitución*" hubo de ser denominada "*El Árbol de la vida*" para los indígenas amazónicos, "*El Mando Esencial*" para los arahuacos, "*La Raíz de las Palabras*" para los sibundoy, "*Las Hojas mas Sabias*" para los inganos y tan sólo "*Ka*" para los wayúu, para los que significa lo mismo que en castellano.

Y la confusión adquiere características de caos si se intenta extraer una percepción más homogénea, acudiendo a oír las voces que, en un solo país de América Latina, expresan a sus nacionales. Entonces los resultados arrojan mayor deformidad, pues no hay posibilidad de captar alguna homogeneidad en la imagen que emana de ellas.

Para hacer patente esto, invocamos, al azar, cinco imágenes que, de Venezuela y de los venezolanos, expresan igual número de personas comprendidas en este gentilicio. Cada uno percibe la vida nacional de manera diferente, sin posibilidad de conectar entre sí las cinco percepciones y construir una caracterización uniforme de los venezolanos.

Así, el prototipo del venezolano puede ser el del campesino, trabajador, persistente y humilde: *Antonio Febres Cordero*, abogado-historiador, profesor universitario, bibliógrafo y miembro de una de las familias tradicionales del Estado Mérida, hace una semblanza del Cardenal José Humberto Quintero, nativo de Mucuchíes, aldea campesina merideña. Del "*Primer Cardenal venezolano*" elogia el hogar cristiano en el que nació, la laboriosidad rural en la que fue criado con el ejemplo; la piedad que mostró en Roma, donde catedráticos y condiscípulos lo admiraron por ella y la luminosa trayectoria eclesiástica que proyectó, desde el humilde curato de Santa Cruz de Mora hasta el ..."*Máximo Solio Sagrado de la Patria*" (*Febres: MCMLXXV-20-23*).

También ese prototipo de venezolano puede ser expresado, incluyéndolo dentro de las mismas "virtudes" que son elogiadas en las personas del "mundo desarrollado": *Imelda Cisneros*, profesional universitaria, ex ministra en la década de los '80 y gerente en la empresa privada en la actualidad, resalta las cualidades venezolanas que había percibido al asistir a cuatro eventos: la entrega del premio "Estímulo al Conocimiento", el encuentro "Venezuela competitiva" en Barquisimeto y los bautizos de dos libros: *¿Quiénes ganan, quienes pierden?* de *Gerver Torres* y *Las organizaciones de participación comunitaria y la prestación de servicios sociales a los pobres en América Latina*, de *Juan Carlos Navarro*, todo en 1994. Las cualidades venezolanas que ella señala haber encontrado a través de esos actos, son: liderazgo, capacidad para percibir acertadamente la realidad y visión de futuro, ..."cualidades que nos han hecho creer inexistentes y sólo presentes en gentes de otras culturas y latitudes"... (*Cisneros, 1994*).

Pero, contrario a esas capacidades, que pueden equiparar al venezolano con un ciudadano del "mundo industrializado y competitivo", o a la piedad que lo hermanaría con los que comparten una fe universalizada, igualmente puede ser visto como escandaloso, sucio y desordenado: *Mariahé Pabón*, periodista residente en el caraqueño Municipio Chacao, zona urbana de activo comercio que reporta considerable pago de impuestos al Ayuntamiento, bajo la autoridad de una Alcaldesa ex-reina internacional de belleza, Irene Saez, quien aprobó estudios universitarios en Relaciones Internacionales y ha sido elogiada por haber logrado una buena prestación de servicios públicos. Empero esos logros son cuestionados por la periodista quien, como vecina, enumera los defectos de la calle de Chacao en la que vive: la misma estaría tomada por los dueños de talleres, sucia, sembrada de aceite y de latas, ruidosa, con un colegio ..."que parece no tener más que recreos"..., cercana a un barrio que crece al amparo de la noche, con perros que ladran sin descanso, depósitos de autos por reparar y un párroco que atormenta todos los fines

de semana echando pólvora a volar en señal de júbilo (*Pabón, 1994*).

Incluso el venezolano puede ser estereotipado aún más negativamente y ser visto como la negación del "ser civilizado": *Pedro Raúl Villasmil*, un lector del diario El Nacional, envía una carta a este periódico para referirse a una entrevista que le hiciera un periodista al cantante Simón Díaz, en ella éste señaló que los 250 millones de bolívares por los que era juzgado el ex-presidente Carlos Andrés Pérez no eran nada, pues él, que era... "un limpio"..., los tenía. De esta afirmación parte Villasmil para indicar que el cantante se mostró en la entrevista como representante del "venezolano común": macho criollo de pelaje rudo, primitivo, llano, chabacano, confianzudo, toero que cuenta sus escalones, enamorado de todos los ideales sin perseguir ninguno y bajo los que finge sentir grandes preocupaciones, con afición desmedida al brillo, la figuración, la ostentación y con ..."la piel herrada con fatalidades atávicas"... (*Villasmil, 1994*).

Y esa "fatalidad" puede parecer que realmente es "atávica", pues se hallaría adosada a la historia venezolana, de la que puede extraerse, igualmente, una imagen deforme del venezolano, con la cual sería imposible construir naciones apegadas a normas, reglas, hábitos y costumbres a la manera de las europeas: *Manuel Caballero*, periodista, historiador y profesor universitario jubilado pero activo, refiriéndose al siglo XIX venezolano, dice que la nación, sometida a las constantes guerras civiles, fue menos un país que un campamento. Allí el "igualitarismo" de los venezolanos se forjó en las trincheras antes que en la legislación, pues la muerte, la "gran igualadora", era el destino que aguardaba por igual a doctores, oligarcas, peones y antiguos esclavos. En ese ambiente bélico y políticamente inestable, bandoleros y salteadores de camino, como "Farfán" con Páez, o los temibles miembros de la "banda" de Martín Espinoza con Ezequiel Zamora, podían pasar por "héroes" de las causas justas de la Independencia o la Federación y luego convertirse en prisioneros del gobierno ("Farfán" volvió al pillaje, luego de las

guerras de Emancipación en las que participó, Páez lo persiguió, derrotó y apresó) o ser ajusticiados: Zamora hizo fusilar a Espinoza... (*Caballero, 1994*).

José Manuel Briceño Guerrero, como latinoamericano y pensador, se ha percatado de la dificultad existente en América Latina para definirse y reconocerse. Él ha encontrado que, además de la confusión del latinoamericano para precisar el acontecer que le es propio, los diferentes criterios ajenos a las normas legales que se emplean para buscar hacer coherente ese acontecer, la imposibilidad de las lenguas oficiales para servir de vínculo de comunicación a todos o las variadas percepciones que se pueden tener de una misma nacionalidad; existe otra imagen que se suma a las que surgen de las dificultades de autoreconocimiento anteriores. El latinoamericano también se concibe a sí mismo, sin ningún tipo de dudas, como equiparado a los europeos, como alguien que tiene en la ciencia, el progreso, la industrialización, las innovaciones, la racionalidad, la educación y la lógica sus formas de ser y expresarse también:

... "¿ Quién podría u osaría en nuestro país oponerse, por principio, a la erradicación de las enfermedades y de la ignorancia; a la industrialización, a la introducción del logos, de la ratio, del cálculo, de la planificación en la agricultura y la cría, en la construcción de viviendas, en la producción de bienes de consumo; a la transformación de nuestra mentalidad mágica en una mentalidad lógica? Los estadistas, los políticos, los economistas, los maestros y profesores, con mayor o menor buena fe y acierto están embarcados en esta empresa"... (Briceño, 1962: 35).

Sin embargo, esta imagen, como las otras, no logra que el latinoamericano se sienta expresado plenamente, su historia y su cotidianidad presente le asignan rasgos que lo distancian de ella. Esta es más una aspiración que una realidad demostrable. No es sólo la presencia de comunidades indígenas y la supervivencia de expresiones culturales de origen africano lo que establece la distancia, sino también el

hecho de que en países y ciudades en las que esos elementos no existen, aparentemente, lo europeo no es evidente en los usos, modos, gestos, ademanes, costumbres, culinaria, vivienda, vestido y hábitos de su población.

El pensador que es *Briceno Guerrero* capta, además, que el drama del hombre latinoamericano, al querer fijar la autoconsciencia de sí mismo, es más complejo que el tener imágenes heterogéneas como referentes para hacerlo. La complejidad radica en que ellas están presentes de manera activa, simultáneamente. Para patentizarlo ofrece una mirada desgarradora de América Latina a través de una de sus ciudades, espejo y muestra de todo el subcontinente: Maracaibo.

Esta ciudad venezolana, no en balde, es tildada de "ciudad de los excesos". Ella está formada de ..."pedazos heterogéneos no armonizados"... que se expresan en cualquiera de sus vías: vitrinas lujosas de cosmopolitas boutiques, al cesar la calle hay un terreno baldío con arbustos espinosos y chivos, mas allá una calle aldeana de hace un siglo, al lado de edificaciones coloniales españolas, viviendas neoclásicas o al estilo Manhathan y Bauhaus. Frente a una fábrica con operarios uniformados que manejan máquinas del siglo veintiuno, una bodeguita en la que venden ..."*Funche relleno con hicoitea*"... Ante la Basílica: una elegante señora conduciendo a su bebé en un carrito blanco, un heladero harapiendo tocando una campanita, tres rapazuelos toreando carros y un distinguido caballero de corbata y leontina atusándose los bigotes (*Briceno, 1994:43*).

Constrastes, oposiciones, diferencias... activos y simultáneos, resaltan en la imagen que de sí mismo sostiene el latinoamericano al dirigir la mirada a su entorno. La imagen europea parece ser, sin embargo, la dominante, ella prevalece en las leyes, la lengua, los ideales estéticos, los programas políticos, los valores éticos y morales que se propugnan, la acción de los gobiernos, los planes educativos, los hospitales, las escuelas, los registros mercantiles, los

espacios televisivos, la señalización de las carreteras... pero es una imagen asediada por las otras, las cuales no la dejan imponerse y pese a ser norma, regla, acuerdo, decreto, reglamento, ley, consejo, predica, mensaje, recomendación y reclamo constantes entre los latinoamericanos, parece ser más bien una caricatura de lo europeo:

... "Tenemos en el trabajo, el 'manguareo' ; en la educación sistemática, la 'paja' o el 'caletrazo' mal digerido de manuales por parte de los profesores, el 'apuntismo' y el 'vivalapepismo' por parte de los estudiantes; en la vida social, la 'mamadera de gallo' ; en la producción literaria y artística, el 'facilismo'... en la política, 'el bochinche', 'el caudillismo', 'el golpismo'; en las posiciones de responsabilidad, el 'paterrolismo' y el 'guabineo'; en la lucha por el mejoramiento personal el 'pájaro-bravismo', el 'compadrazgo' y la 'rebatijña' ; en la religión, el 'ensalme', la 'pava', la 'mavita', el 'cierre', los 'muñecos' y las 'lamparitas', etc., etc." ... (Briceño, 1962:31).

Situación dramática que conduce, entonces, necesariamente, a la pregunta: *¿qué es el hombre latinoamericano?*, la cual toma Briceño Guerrero como punto de partida para la reflexión sobre la necesidad del latinoamericano de reconocerse y definirse.

Pregunta que no es sencilla, sino que es el umbral para nuevas e inquietantes interrogantes: si la diversidad y los contrastes es lo común a todos los latinoamericanos y su historia es el resultado, en la dimensión espacial y temporal del devenir, de la convivencia, en insegura simbiosis, de elementos culturales distintos y opuestos, ¿será permitido hacer evidente la misteriosa coherencia que ha hecho posible esa convivencia, hacerla autoconsciente y establecer un diálogo integrador del alma colectiva de todos los latinoamericanos?, ¿Cómo acercarse al conocimiento de lo particular, propio, singular, diferente y específico del hombre latinoamericano? ; ¿en qué expresión de su ser el latinoamericano manifiesta la misteriosa coherencia que le permite convivir en la diversidad sin sucumbir a ella?

La complejidad implícita en esas preguntas adquiere aun una dimensión mayor, porque en ellas esta entrando en juego la posibilidad de que el latinoamericano pueda ser definido y entendido en términos de la racionalidad europea.

Esas preguntas, formuladas de esa manera, contienen la suposición de la existencia de la Unidad Latinoamericana. Este presupuesto es necesario para definir en términos de la Cultura Occidental al latinoamericano. Esa supuesta unidad, observa Briceño Guerrero, es inducida por simplificaciones engañosas (*Briceño, 1969: 166*):

-Comunidad de orígenes: todos los latinoamericanos descienden de íberos, indios y negros.

- En Latinoamérica ha surgido un nuevo tipo de hombre: el mestizo, resultado de la mezcla étnica y cultural.

- La gesta de emancipación unificó, en la voluntad común de buscar libertad y soberanía, a los latinoamericanos.

- La orientación política, económica y cultural de los países del subcontinente tiende a la integración: Pacto Andino, Grupo de los Tres, acuerdos bilaterales...

Pero estos engañosos rasgos comunes, señala el pensador, constituyen aspiraciones, para construir una falsa unidad de América Latina, más que realidades. Para corroborar que esos elementos le dan soporte engañoso, *Briceño Guerrero* parte de ellos para desmontarlos de su ilusoria fortaleza argumental:

- Los tres componentes étnicos y culturales básicos de América Latina, lejos de constituir unidades en sí, poseen diferencias concretas y detectables: la palabra "indio" confiere falsa unidad, pues muchos grupos indígenas se desconocían entre sí, nunca se sintieron parte de ninguna unidad superior y hablaban cerca de 900 lenguas diferentes, aún en territorios de poca extensión y con facilidades de comunicación (*Briceño, 1966: 142-149*).

- Los africanos traídos como esclavos provenían de una gran variedad de etnias, territorios y culturas diferentes (*Briceño: 1966: 150-151*). El término "españoles" encierra, genéricamente, también, lenguas, geografías y culturas que, lejos de estar unificadas, aluden a entidades diferentes, tales como: castellanos, vascos, andaluces, catalanes, gallegos, (*Briceño: 1966:163*) y canarios... sin olvidar los componentes judíos, bereberes y arábigos que se hallaban comprendidos en ellos, más los miembros de otras nacionalidades europeas e inmigrantes de distintas procedencias que arribaron a América durante y después de la conquista y la colonización.

- El mestizaje ha sido incompleto y multiforme, puesto que gran número de aborígenes no han sido incorporados a él, en el Cono Sur ha sido insignificante y no determina de manera uniforme el aspecto de la población latinoamericana en general: en unas regiones ha predominado el cruce entre blancos y negros, y en otras entre negros e indios (*Briceño, 1966:164*).

- El proceso independentista no tuvo uniformidad en el tiempo ni en la forma, puesto que mientras en unas regiones él se derivó de largas y sangrientas guerras, en otras no. Brasil se proclamó independiente sin ellas, las naciones centroamericanas separándose de países ya independizados. Cuba la alcanzó a finales del siglo XIX con la intervención de Estados Unidos contra España y Puerto Rico tiene actualmente un extraño status autonómico. Además, las naciones que libraron su epopeya entre 1810 y 1824 salieron más divididas que lo que lo estaban bajo el dominio colonial y aún siguen disputando entre sí por diferencias limítrofes; Perú fue liberado por "Tropas extranjeras", las colonias francesas (a excepción de Haití), las holandesas y las inglesas no fueron conmovidas por este proceso y unas adquirieron la independencia en este siglo, mientras otras todavía no. (*Briceño, 1969. 165*).

- Bajo el nombre de "cristianismo" en América Latina se agrupan los mas dispares sincretismos (*Briceño, 1969, 165*).

- El Castellano, el portugués y el francés que se hablan en América Latina tienen vinculación con una matriz latina originaria, pero son el resultado de combinaciones distintas con las lenguas romances; el inglés y el holandés no están relacionadas con el latín. Además, todas ellas conviven con las lenguas indígenas múltiples no desaparecidas, más el créole, el patóis y el papiamento (*Briceño, 1969: 165*). Y con las diferentes conformaciones geográficas del subcontinente revelan oposiciones muy marcadas entre los Andes, las costas, las llanuras, las selvas y las islas (*Briceño, 1969: 162-163*). Los "acuerdos" y "pactos", por su parte, no pasan de ser actos simbólicos y ceremoniales que no van más allá del protocolo.

Por todo ello, agrega *Briceño Guerrero*, persisten denominaciones que distancian en lugar de unir: Norteamérica, Centro-América, Hispano-América, Luso-América, Anglo-América, Antillas Británicas, Antillas Francesas, Antillas Holandesas, las Guayanas, el Caribe... (*Briceño, 1992a: 8*). Lo cual él patentiza aún más, señalando que entre los latinoamericanos la intencionalidad unitaria e integradora no existe:

... "No hay nada, por ejemplo, en la mentalidad de un argentino promedio que lo incline a desear junto con los haitianos un ente unitario"... (*Briceño, 1966: 167*).

En los términos señalados por *Briceño Guerrero* y como él lo demuestra, la unidad latinoamericana es apariencia que se subsume y naufraga ante la heterogeneidad. En el devenir de América Latina lo que emerge es la pluralidad y la confrontación de formas culturales, las cuales son múltiples y diferentes entre sí respectivamente. Estas formas, agrega el pensador, se repartieron, combinaron y configuraron de manera diversa, produciendo aún mayor pluralidad y confrontación (*Briceño, 1992b: 25*).

La existencia del latinoamericano es dramática, su tarea de autoreconocerse y definirse es una tragedia, pues: *¿cómo puede reconocerse unido a los demás hombres de América*

Latina en la diversidad étnica, lingüística, social, económica, ideológica, histórica y cultural de la que participa?

Drama, tragedia y angustia que no agotan la pregunta por el hombre latinoamericano, ni la interrogante por lo que es común a Latinoamérica, aun a pesar de la diversidad y pluralidad que se ha puesto de manifiesto.

J.M. Briceño Guerrero ha reflexionado sobre toda esta complejidad vislumbrando, en ella, siete rasgos, características, aspectos, semejanzas o fundamentos que son comunes a todos los latinoamericanos y que constituyen puntos de partida para la reflexión sobre nuevos y mayores problemas en relación al tema (*Briceño, 1992a: 7-19*):

- 1) Lo criollo como estrato dominante.
- 2) Relación con culturas indígenas en el pasado y el presente.
- 3) Presencia y pervivencia de elementos africanos.
- 4) Mestizaje étnico y cultural fracasado.
- 5) Ausencia de Estado, entendiendo éste como la configuración de un modo de ser colectivo.
- 6) Existencia de un *Discurso Salvaje*, entendido éste como una oposición al "orden" que se aspira a establecer y que obedece a una "aspiración de ser pueblo" y no a todas las aspiraciones, en tal sentido, que existen en América Latina.
- 7) Manifestación de una esperanza y una ilusión de novedad que espera de Latinoamérica planteamientos novedosos para situaciones de toda la humanidad, la que, en cierta forma, está expresada en América Latina.

Las indagaciones de *Briceño Guerrero* sobre Latinoamérica y su complejidad, lo llevan, entonces, a más inquietudes: *¿cómo afecta al latinoamericano esa comunidad de rasgos paradójicos y contrapuestos en la que convive?, ¿cómo ha logrado tal convivencia sin fenecer pese a la caótica imagen que de sí mismo le da su realidad cultural?, ¿qué misteriosa*

unidad le permite actuar en ella, aún siendo simultáneos y contradictorios sus elementos?

Y se replantea la pregunta sobre el latinoamericano: *¿cómo se manifiesta el hombre latinoamericano?., ¿en qué aspecto de su expresión como hombre es posible aprehenderlo como tal?*

Briceño Guerrero busca las respuestas en la dimensión de lo humano común a todos, en el lenguaje. En el análisis del lenguaje pone de relieve, tanto la manifestación de la heterogeneidad de la que participa el latinoamericano, como la estructuración que de ellas ha hecho para no sucumbir a su complejidad.

En el lenguaje encuentra el pensador venezolano tres sistemas de pensamientos que, aún oponiéndose, conviven entre los latinoamericanos y que llevan a éstos a expresarse de una forma tríplice. Esos tres sistemas de pensamiento son denominados por el autor como: *Discurso Europeo Segundo (el correspondiente a la ciencia, la tecnología, la planificación y la predicción de resultados)*, *Discurso Mantuano* (el derivado de la europeización de América Latina, a través de España y el Cristianismo, durante la época colonial) y *Discurso Salvaje* (el que recoge las tradiciones no-occidentales que perviven en Latinoamérica. (*Briceño, 1983: 61 y 62*).

Y esos tres discursos, al combinarse de distintas maneras, se despliegan hipertrofiando la heterogeneidad del hombre latinoamericano.

Ante ello podemos preguntarnos: si el pueblo latinoamericano no ha doblado la cerviz ante su tragedia cultural y la sobrevive, *¿habrá cultivado un misterioso e imperceptible Arte de Guerrero para afrontar heroicamente ese combate de culturas y salir siempre victorioso?*

OBRAS CITADAS:

Barreda, Raquel:

1994 "Tribu de pobres", EN: revista Cambio 16 América, Madrid, Grupo 16, Nº 1.173; pp. 18-20.

Bricenío Guerrero, José Manuel:

1962 ¿Qué es la Filosofía?, Mérida, ULA; 39 pp.

1966 *América Latina en el Mundo*, Caracas, Arte; 231 pp.

1969 "Unidad y diversidad de Latinoamérica", EN: Anuario de Estudios Latinoamericanos, México, Nº 2, pp. 161-168.

1970 El Origen del Lenguaje, Caracas, Monte Avila, Colección Estudios; 127 pp.

1983 "Los tres discursos de fondo del pensamiento americano", EN. Boletín Antropológico, Mérida, Centro de Investigaciones del Museo Arqueológico "Gonzalo Rincón Gutiérrez" de la Universidad de Los Andes, Nº 4, Noviembre-Diciembre; pp. 61 y 62.

1992a "El alma común de las américas", EN Boletín Antropológico, Mérida, Centro de Investigaciones del Museo Arqueológico "Gonzalo Rincón Gutiérrez" Universidad de Los Andes, Nº 24, Enero-Abril; pp. 7-19.

1992b "La situación cultural en Latinoamérica y el Caribe", EN: Revista Nacional de Cultura, Caracas, CONAC, Nº 285, Abril-Junio; pp. 13-21.

1994 "Maracaibo ¿qué tengo yo contigo?", EN: Visiones del Zulia, Caracas, Oscar Todtmann editores; pp. 25-46 (texto en castellano) y 47-68 (versión al inglés por Usha Balli).

Caballero, Manuel:

1994 "La independencia: La guerra de los cien años" EN: El Diario de Caracas, Caracas, Sábado 19 de noviembre; p. 40.

Cisneros, Imelda:

1994 "Soltemos las amarras" EN: El Nacional, Caracas, Lunes 14 de noviembre; p. A/4.

Febres Cordero, Antonio:

MCMLXXV El Cardenal Quintero en los Apuntes de un Amigo, Mérida, Imprenta Oficial; 38 pp.

Fuentes, Carlos:

1994 a " *Chiapas ha despertado a México*" (entrevistado por la periodista Elena de la Cruz), EN: revista Cambio 16 América, Madrid, Grupo 16, Nº 1.163, 7 de marzo ; pp. 14 y 15.

1994 b " *México en cero*", EN: revista Cambio 16 América, Madrid, Grupo 16, Nº 1.164, 14 de marzo; pp. 10-13.

González , Angel Tomás:

1994 " *Cuba al rojo*", En: revista Cambio 16 América, Madrid, Grupo 16, Nº 1.187, 22 de agosto; pp. 46-49. .

Hernández, Germán:

1994 " *La Ley en la selva*" EN: revista Cambio 16 América, Madrid, Grupo 16, Nº 1.186; pp. 72-74.

Méndez Asencio, Luis:

1994 a " *Diálogo sin perdones*", EN: revista Cambio 16 América, Madrid, Grupo 16, Nº 1.178, 20 de junio; pp. 16-18.

Pabón, Mariahé:

1994 " *A Irene, mi alcaldesa*" [Carta], EN: El Nacional, Caracas, Lunes 14 de noviembre; p. A15.

Villasmil Soulés, Pedro Raúl:

1994 " *Simón Díaz*" [Carta], EN: El Nacional Caracas, Domingo 13 de noviembre; p. A15.

RESUMEN

Este artículo corresponde al capítulo inicial de una investigación sobre el pensamiento del filósofo venezolano José Manuel Briceño Guerrero, con respecto a América Latina.

Aquí se aborda el problema de la heterogeneidad cultural latinoamericana, en cuanto a las diversas y opuestas maneras cómo los latinoamericanos se reconocen a sí mismos. Este problema lleva al planteamiento de otro: el de definir unitariamente la cultura latinoamericana, puesto que las ideas de "mestizaje", sincretismo e integración que se señalan a favor de la unidad pueden ser, como lo hace Briceño Guerrero, mostradas como falsas y engañosas; dado que tales argumentos apuntan

más a la pluralidad que a la unidad.

Ante ello se abre la posibilidad de explorar los ámbitos en los que los latinoamericanos expresan y manifiestan su heterogeneidad. Uno de ellos es ubicado por el pensador venezolano en el lenguaje, donde descubre el combate cultural entre los valores de la Cultura Occidental y las tradiciones no-occidentales que han pervivido, y tres sistemas de pensamiento contradictorios que se interpenetran y obstaculizan, preservando su autonomía e impidiendo que ninguno domine culturalmente.

Palabras Claves: Latinoamericana, Heterogeneidad cultural, lenguaje.

ABSTRACT

This article is the opening chapter of a study of the thought of the Venezuelan philosopher José Manuel Briceño Guerrero on Latin America. It introduces the problem of Latin-American cultural heterogeneity, with respect to the different and conflicting ways in which Latin-Americans recognize themselves. This problem leads to another: how to provide a unifying definition of Latin-American culture, since the ideas of "mestizaje", syncretism and integration, which are put forward in favour of unity, can be shown to be - and Briceño Guerrero has shows them to be - false and deceptive, because as arguments they point rather to plurality than unity.

At this point the possibility offers itself of exploring the contexts in which Latin-Americans express and manifest their heterogeneity. One of these is identified by the Venezuelan thinker as the language, where he finds revealed the cultural conflict between the values of Western culture and the non-Western traditions that have survived, and between three contradictory thought systems which interpenetrate and obstruct each other, preserving their autonomy and preventing any of them from dominating the culture.

Key-Words: Latin-America, cultural heterogeneity, language.